

FIGURAS Y ASPECTOS DE LA VIDA MUNDIAL

"L'ACTION FRANCAISE", CHARLES MAURRAS, LEON DAUDET, ETC.

Enfoquemos ~~hoy~~ otro núcleo, otro sector reaccionario: la facción monárquica, nacionalista, guerrera y anti-semita que acaudillan Charles Maurras y León Daudet y que tiene su hogar y su sede en la casa de "L'Action Francaise". Las extremas derechas están de moda. Sus capitanes juegan sensacionales roles en la tragedia de Europa.

En tiempos de normal proceso republicano, la extrema derecha francesa vivía destituida de influencia y de autoridad. Era una bizarra secta monárquica que evitaba a la Tercera República el aburrimiento y la monotonía de un ambiente unánime y uniformemente republicano. Pero en estos tiempos de crisis de la democracia, la extrema derecha adquiere una función. Los elementos agríamente reaccionarios se agrupan bajo sus banderas, refuerzan su contenido social, actualizan su programa político. La crisis europea ha sido para la senil extrema derecha una especie de operación de Voronoff. Ha actuado sobre ella como una nueva glándula intersticial. La ha reverdecido, la ha entonado, le ha inyectado potencia y vitalidad.

~~Este rejuvenecimiento de la extrema derecha francesa se inició con la guerra.~~ La guerra era un escenario propicio para la literatura y la acción de Maurras, de Daudet y de sus mesnadas de "camelots du roi".

La guerra creaba una atmósfera marcial, jingoísta, que resucitaba algo del espíritu y de la tradición de la Europa pretérita. La "unión sagrada" hacía gravitar a derecha la política de la Tercera República. Los reaccionarios franceses desempeñaron su oficio

de agitadores y excitadores bélicos. Y, al mismo tiempo, acecharon la ocasión de torpedear ciertamente a los políticos del radicalismo, a los leaders de la izquierda. La ofensiva contra Caillaux, contra Malvy, contra Painlevé, tuvo su más bullicioso y enérgico motor en "L'Action Francaise".

Terminada la guerra, desencadenada la ola reaccionaria, la posición de la extrema derecha francesa se ha ensanchado, se ha extendido. La fortuna del fascismo ha estimulado su fé y su arrogancia.

Charles Maurras y León Daudet, condottieres de esta extrema

derecha, no provienen de la política sino de la literatura. Y sus principales documentos políticos son sus documentos literarios. Sus gustos estéticos, igual que sus gustos políticos, están fuertemente impregnados de reaccionarismo y monarquismo. La literatura de Maurras y de Daudet confiesa, más enfática y nitidamente que su política, una fobia disciplinada y sistemática del último siglo, de este siglo burgués, capitalista y democrata.

Maurras es un enemigo sañudo del roman-



León Daudet

ticismo. El romanticismo no es para Maurras el simple fenómeno literario y artístico. El romanticismo no es únicamente los versos de Musset, la prosa de Jorge Sand y la pintura de Delacroix. El romanticismo es una crisis integral del alma francesa y de sus más genuinas virtudes: la ponderación, la mesura, el equilibrio. América ama a la Francia de la enciclopedia, de la revolución y del romanticismo. Esa Francia jacobina de la marsellesa y del gorro frigio la indujo a la insurrección y a la independencia. Y bien. Esa Francia no es la verdadera Francia, según Maurras. Es una Francia turbada, sacudida, por una turbia ráfaga de pasión y de locura. La verdadera Francia es tradicionalista, católica, monárquica, campesina. El romanticismo ha sido como una enfermedad, como una fiebre, como una tempestad. — Toda la obra de Maurras, que es una requisitoria contra el romanticismo; es una requisitoria contra la Francia republicana, demagógica y tempestuosa de la convención y de la comuna, de Combes y de Caillaux, de Zola y de Barbusse.

Daudet detesta también el último siglo francés. Pero su crítica de ese siglo es de otra jerarquía. Daudet no es un pensador sino un cronista. El arma de Daudet es la anécdota, no es la idea. Su crítica del siglo diecinueve no es, pues, ideológica, sino anecdótica. Daudet ha escrito un libro panfletario "El estúpido siglo diecinueve" contra las letras y los hombres de esos cien años ilustres. (Este libro estruendoso agitó a París más que la presencia de Einstein en la Sorbona. Un periódico parisien solicitó la opinión de escritores y artistas sobre el siglo vituperado por Daudet. Maurice Barrés, orgánicamente reaccionario también, pero más elástico y flexible, dijo en esa encuesta que el estúpido siglo diecinueve había sido un siglo adorable.)

El caso de esta extrema derecha resulta, así, singular e interesante. La decadencia de la sociedad burguesa la ha sorprendido en una actitud de protesta contra el advenimiento de esta sociedad. Se trata de una facción idéntica y simultáneamente hostil al Tercero y al Cuarto Estado, al individualismo y al socialismo. Su legitimismo, su tradicionalismo la obliga a resistir no sólo al porvenir sino también al presente. Representa, en suma, una prolongación psicológica de la Edad Media. Una Edad no desaparece, no se hunde en la historia sin dejar en la Edad que la sucede ningún sedimento espiritual. Los sedimentos espirituales de la Edad Media se han alojado en los dos únicos estratos donde podían asilarse: la aristocracia y las letras. El reaccionarismo del aristócrata es natural. El aris-

tócrata personifica la clase despojada de sus privilegios por la revolución burguesa. El reaccionarismo del aristócrata es, además, inocuo, porque el aristócrata consume su vida aislada, ociosa y sensualmente. El reaccionarismo del literato o del artista es de distinta filiación y de diversa génesis. El literato y el artista, en cuyo espíritu persistía aún el recuerdo caricioso de las cortes medioevales, ha sido frecuentemente reaccionario por repugnancia a la actividad práctica de esta civilización. Durante el siglo pasado, el literato ha satirizado y ha motejado agrazmente a la burguesía. La democracia se ha asimilado, poco a poco, a la mayoría de los intelectuales. Su riqueza y su poder le han consentido crearse una clientela de pensadores, de literatos y de artistas cada vez más numerosa. Actualmente, además, una vanguardia brillante, ~~en cuyos rangos figuran Bernard Shaw, Anatole France, Romain Rolland, Máximo Gorki, Knut Hamsun, etc.~~, marcha al lado de la revolución. Pero existe todavía una minoría contumazmente obstinada en su hostilidad al presente y al futuro. En esa minoría, rezago mental y psicológico de la Edad Media, Maurras y Daudet tienen un puesto conspicuo.

Pero penetremos más hondamente en la ideología de los monarquistas de "L'Action Française". Los revolucionarios miran en la sociedad burguesa un progreso respecto de la sociedad medioeval. Los monarquistas franceses la consideran simplistamente un error, una equivocación. El pensamiento revolucionario es historicista y dialéctico. Parte de la idea de que en la entraña del régimen burgués se plasma el régimen socialista. El pensamiento monarquista es utopista y subjetivo. Reposa en consideraciones éticas y estéticas. Más que a modificar la realidad parece dirigido a ignorarla, a desconocerla, a negarla. Por eso ha sido hasta ahora alimento exclusivo de un cenáculo intelectual. La muchedumbre no ha escuchado a quienes abstrusa y míticamente le afirman que desde hace siglo y medio la humanidad marcha extraviada. La predicación monárquica de "La Acción Francesa" no ha tenido eco, antes de hoy, sino en una que otra alma bizarra, en una que otra alma solitaria. Su actual brío, su actual resonancia, es obra de circunstancias externas, es fruto del ~~actual~~ ^{nuevo} ambiente histórico. Es ~~chado a quienes, abstrusa y míticamente, le~~ la gesta de las camisas negras y de los somatenes. Los artífices, los conductores de la contrarrevolución europea no son Maurras ni Daudet, sino Mussolini y ~~Bocca~~. No son literatos disgustados, malcontentos y nostálgicos, sino oportunistas capitanes procedentes de una escuela demagógica y tu-

Parina

multuaria. Los hierofantes de "La Acción Francesa" se someten, se adhieren, humildemente a la ideología y a la praxis de los caudillos fascistas. Se contentan con tener a su lado un rol de ministros, de tinterillos, de cortesanos. Maurras, selecto y aristócrata, aprueba el uso del aceite castor.

Todo el caudal actual de la extrema derecha viene de la polarización de las fuerzas conservadoras. Amenazadas por el proletariado, la aristocracia y la burguesía se reconcilian. La sociedad medioeval y la sociedad capitalista se funden y se identifican. Algunos pensadores, Walther Rathenau, por ejemplo, dicen que dentro de una clase revolucionaria conviven mancomunados y confundidos estratos sociales que más tarde se separarán y se enemistarán. Del mismo modo, dentro de una clase conservadora, se amalgaman capas sociales antes adversarias. Ayer la burguesía, mezclada en el estado llano con el proletariado, destronaba a la aristocracia. Hoy se junta con ella para resistir el asalto de la revolución proletaria. ~~Maurras, enemigo de la burguesía y de su revolución, es uno de los jefes de la defensa del orden capitalista.~~

Pero la Tercera República no se resuelve todavía a conferir demasiada autoridad a los fautores del rey. Recientemente dió a Jonnart un asiento en la Academia ambicionado por Maurras. Entre un personaje burocrático del régimen burgués y un pensador de la corte de Orleans, optó por el primero, sin miedo a los silbidos de los "camelots du roi". La Tercera República se conduce prudentemente en sus relaciones con la facción monarquista. Sus abogados y sus burócratas, sus Poincaré, sus Millerand, sus Tardieu, etc., flirtean con Maurras y con Daudet, pero se reservan avaramente la exclusiva de los primeros puestos.

En la primavera del año próximo, Francia renovará su parlamento. Los síntomas

pre-electorales consienten pronosticar una victoria de las izquierdas. Y, por consiguiente, la vuelta de "La Acción Francesa", a la oposición rabiosa. ¿Organizarán Maurras y Daudet, como organizó Mussolini, un ejército de cien mil camisas negras para conquistar el poder? No es probable ni es posible. Francia es un país de burgueses y de campesinos, cautos, económicos y prácticos, poco dispuestos a seguir a los capitanes del rey.

"La Acción Francesa" y sus hombres son un elemento de agitación y de agresión; no son un elemento de gobierno. Son una fuerza destructiva, negativa; no son una fuerza constructiva, positiva. El futuro se construye sobre la base de los materiales ideológicos y físicos del presente. "La Acción Francesa" intenta resucitar el pasado del cual no restan sino exiguos residuos psicológicos. Quiere que la política francesa de hoy sea la misma de hace quinientos o mil años. ~~Que Poincaré sea coherente con el Emperador de la Barba Florida. Que Alemania sea aniquilada, talada, subyugada. La invasión del Ruhr ha tenido su más frenética claqué en "La Acción Francesa".~~

En siglo y medio de civilización capitalista el mundo se ha metamorfoseado totalmente. La vida humana se ha internacionalizado. El destino, el progreso, la mentalidad, las costumbres de los pueblos se han tornado misteriosa y complejamente solidarios. La humanidad marcha, consciente o subconscientemente, a una organización internacional. Este rumbo ha generado la ideología revolucionaria de las Internacionales obreras y la ideología burguesa de la Sociedad de las Naciones. Para los "camelots du roi" este nuevo panorama humano es nulo, inexistente. La humanidad actual es la misma de la época merovingia. Y Europa puede aún ser feliz bajo el cetro de un rey Borbón y bajo la bendición de un pontífice Borgia.

J O S E C A R L O S M A R I A T E G U I

" V A R I E D A D E S "

TIENE 19 ANOS DE EXISTENCIA